

Escalada roja en Entre Ríos: la relación del movimiento obrero en la provincia con el Partido Comunista (1933 - 1945).

Kozul y Pedro Rodolfo.

Cita:

Kozul y Pedro Rodolfo (2013). *Escalada roja en Entre Ríos: la relación del movimiento obrero en la provincia con el Partido Comunista (1933 - 1945)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/666>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa temática: Mesa 79

Título de la Mesa Temática: Historia de la izquierda en la Argentina: política, sociedad e ideas (1880-1960)

Coordinación: Hernán Camarero hercamarero@gmail.com

Carlos M. Herrera carlos.herrera@u-cergy.fr

ESCALADA ROJA EN ENTRE RÍOS

La relación del Movimiento Obrero en la provincia con el Partido Comunista (1932 – 1937)

Prof. Kozul, Pedro Rodolfo

UADER – FHaYCS/Subsede Concepción del Uruguay

pedrokozul@gmail.com

Resumen

Resulta un objeto novedoso para nuestra historiografía, se trata del relacionamiento del comunismo en la provincia de Entre Ríos, en tanto los antecedentes existen en las fuentes, y no en la historiografía.

El comunismo existió en Entre Ríos, por lo menos desde fines de la década del `20. Poco y nada sabemos de su inserción clasista, de sus organizaciones y vinculaciones con el resto de las organizaciones obreras, aunque, los comunistas entrerrianos estaban entre ojos de la autoridad política del Radicalismo Antipersonalista de matriz conservadora, que llegó en 1936/37, a expedir una circular hablando de organizaciones “extremistas”, dónde deberían figurar las actividades de los grupos fascistas y comunistas, aunque se dedica casi en exclusiva a la situación del comunismo.

Trataremos de brindar, una primera aproximación a la realidad sindical entrerriana en los años `30 y el respectivo influjo comunista en su accionar, mediante el análisis documental y bibliográfico, premeditando un acercamiento historiográfico a tales acontecimientos que no han sido revisados.

Palabras Claves: Comunismo. Movimiento Obrero Entrerriano. Frente Popular. Década Infame. Historiografía Entrerriana.

I. Introducción

Nuestra provincia, a pesar de ser esencialmente una región productivamente agraria, de tendencia cooperativista (colectividades judías), con salarios bajos, gran predominio de asalariados rurales en detrimento de un proletariado fabril y, con la particularidad de salvaguardar el régimen constitucional en plena Década Infame¹; unificará fuerza sindical, a través de: los trabajadores marítimos (FOM) y ferroviarios, de la carne (FOIC), sindicato de

¹- Una particularidad entrerriana en la década del `30, ha sido mantener un Gobierno Constitucional en pleno proceso militar. Su interés puesto en desplazar todo vestigio democrático, mediante la intervención al sufragio, aquí no fue posible, lo que explica casi treinta años de gobiernos radicales entre 1914-1943. En aquel lapso, que podemos ubicar hacia fines del mandato de Laurencena en 1930 (uno de los principales líderes nacionales de la UCR-Antipersonalista denominada en la provincia UCR de Entre Ríos) y el derrocamiento llevado a cabo por el GOU a Enrique Mihura días antes de finalizar su mandato, gobernaron siete Radicales Antipersonalistas. Su margen de autonomía será tal, que se reformará la Constitución Provincial en 1932-1933. Para Balsechi y Gilbert, “la reforma de la constitución, en 1933, constituyó a la vez, uno de los hechos más relevantes, al estar orientada por principios democráticos que reafirmaban la autonomía político y económica de la provincia, y procuraban orientarse hacia la solución de problemas económicos y sociales, desde una amplia idea de solidaridad social” (Balsechi y Gilbert, 2008: p. 108)

oficios varios, estibadores, panaderos, comercio, del tabaco, sastres y el gremio de la construcción².

Anarquistas, socialistas y sindicalistas revolucionarios, se han “disputado” arduamente, con sus respectivas metodologías combativas, la tarea de dirigir a la clase obrera por una mejora en sus condiciones de vida, conjetura dilucidada, en la conformación de la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay (UOD) en 1918, la Unión Obrera Provincial de Entre Ríos, transformada, en 1934, en Federación Obrera Comarcal con sede en Diamante³, la Federación Obrera Provincial (FOP) en 1921, mención análoga a sus acciones en las huelgas en Febrero de 1921 en Villaguay y el 1 de Mayo, hechos ocurridos mientras se realizaba un acto por el Día del Trabajador en Gualeguaychu, ambas tenazmente reprimidas por la Liga Antipatriótica⁴. (Balsechi y Gilbert, 2008: 47–57)

En aquel entramado, hacia la década de 1920, el sindicalismo revolucionario y el anarquismo, predominarán por sobre el resto de las corrientes clasistas, donde el socialismo y el comunismo, no tendrán mayor influencia en el movimiento obrero entrerriano, o por lo menos así lo afirma Arnaiz:

Las corrientes ideológicas de mayor gravitación en el movimiento obrero entrerriano en su periodo inicial fueron el sindicalismo revolucionario y el anarquismo (...) con respecto al comunismo y al socialismo, podemos afirmar que tuvieron escasa influencia en los primeros

²- Respecto a las colonias agrícolas de origen judío, Kersffeld afirma que “si bien en Entre Ríos existía una mayor proporción de habitantes judíos, sobre todo, en las diversas colonias agrícolas allí existentes, la importante práctica cooperativista y la presencia del Partido Socialista en sus principales ciudades, seguramente fueron factores que dificultaron una mayor entrada judíos al Partido Comunista”. Kersffeld, Daniel (2012): *“Rusos y Rojos. Judíos comunistas en los tiempos de la Comintern”*, Buenos Aires: Capital Intelectual, p. 147. - Es un tanto abrupta su proposición, más teniendo en cuenta la generosa matrícula de judíos entrerrianos afiliados al Partido Comunista y que muchos de ellos, como Lipovetsky, Schleifer o Dujovne; ocuparon posiciones generosas dentro del partido. Preferimos exceptuar esa problemática a futuro para no caer en tentaciones simplistas, siendo un componente social híbrido el vigente bajo el régimen corporativista, destacando una multiplicidad de ideologías políticas circunscriptas a los colonos.

³- La Federación Obrera Comarcal, con sede en Diamante, agrupaba a sindicatos portuarios, estibadores y de obreros rurales de toda la provincia. (Ángel Borda, 1987: p. 16)

⁴- Ateo Jordán ilustra aquella represión sobre los trabajadores movilizados, en base a los relatos de su padre Ángel Jordán, cuando este protagonizó aquellos episodios ocurridos hace 90 años. Comprende un fiel testimonio, ya que Jordán (Padre) era el Secretario General del gremio de los Panaderos que había organizado, con otros sindicalistas, los actos en homenaje al Día de los Trabajadores. Fiorotto, Tirso: *“Inicios de la lucha obrera en las historias de Ateo Jordán”*, Diario UNO.

intentos de organización sindical, registrándose sólo un pequeño número de asociados en el seno de los sindicatos más organizados. (Arnaiz, 1991: 6)

Empero, en los expedientes políticos como en diarios sindicales, sumado al análisis biográfico y la labor historiográfica; brindan un contraste importante con lo anteriormente afirmado.

Allí yacen nuestros interrogantes, ¿la influencia del comunismo en Entre Ríos, sólo respondía a iniciativas parlamentarias o mantenía una estrecha relación con las organizaciones obreras provinciales?, ¿puede hablarse, hacia la década de 1930, de una escasa influencia del mismo?, ¿qué estrategias fueron utilizadas, en una región prominentemente agraria, para su inserción en la dirección sindical?, ¿es factible asimilar la realidad comunista entrerriana, con respecto a lo trascendente por ese entonces en los principales núcleos industriales (Buenos Aires y/o Córdoba)?

En el primer acápite, desarrollaremos de la manera más sintética, un amplio material bibliográfico que se acerca al objeto de estudio optado en la presente temática. Luego, haremos hincapié en la participación comunista durante la coyuntura “infame” del Régimen Conservador. Por último, contrastaremos las fuentes recabadas sobre el movimiento obrero entrerriano con aquellas tesis historiográficas mencionadas, brindando algunas conclusiones exploratorias.

II. Por una Historiografía en construcción

Sin lugar a dudas, Hernán Camarero ha sido el principal impulsor contemporáneo que, a través de un análisis revisionista sobre las concepciones historiográficas clásicas⁵, desarrolló

⁵- Comenzando por la tesis olímpica de Gino Germani en los `60, los estudios de Murmis-Portantiero, Hugo del Campo y Juan Carlos Torres una década después, recuperando la importancia de los dirigentes sindicales; Matsushita y Tanarin en los `80 que señalaron la creciente influencia comunista en el movimiento obrero argentino. Esto último es seguido por el fenomenal trabajo, a pesar de que quedar inconcluso, de Celia Durruty que intentó buscar las razones por las cuales el movimiento sindical que se había ido constituyendo en las décadas del `20 y `40, en donde los comunistas habían tenido un papel fundamental, derivó hacia la conformación de un partido como fue el Laborismo en 1945. Luego los trabajos de Ricardo Gaudio y Jorge Pilone que se centraron entre 1935-1943, y mencionan un presunto desarrollo de la negociación colectiva de los sindicatos conjuntamente a los gobiernos de turnos; también debemos hacer mención a los trabajos de Edgardo Bilsky, Isidoro Cheresky, Rapaport y Julio Godio sobre el movimiento obrero organizado durante el periodo estudiado, en los que se exploran la inserción comunista y se analiza la política que esta corriente adoptó hacia los trabajadores; desde distintas ópticas tenemos los escritos de Torcuato di Tella, Mirta Lobato y Nicolás Iñigo

un extenso estudio, en divergencia a ellos, sobre la inserción (conquista) comunista de manera progresiva en el proletariado argentino, la cual data del '20 (“frente único”) y que tuvo su apogeo en los años '30 (“clase contra clase”) hasta el ascenso de Perón en 1946 (frente popular), siendo ese lapso, la máxima representación sindical en el campo industrial por sobre otras corrientes clasistas⁶. (Camarero, 2007; 2011; 2009)

Las causas de aquel rápido crecimiento y desenvolvimiento de los comunistas entre los trabajadores fue posible, debido a la rígida organización mantenida por éstos, herencia de la proletarización y bolchevización del partido, en contraposición a las expedidas por la FORA, la USA y la COA, constituyendo una cuarta central, el Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC), contraria al reformismo expedido por el decaído sindicalismo revolucionario, el parlamentario socialismo y el anarquismo que irá languideciendo, no en cuanto a corriente ideológica pero sí como opción sindical; también obteniendo un lugar predilecto en la conducción de, la recientemente conformada, Confederación General del Trabajo (CGT)⁷.

Lastimosamente, o quizás por el anonimato reconocimiento de datos, Camarero no incluye

Carrera que indagan en acontecimientos tales como la organización textil y los conflictos de los trabajadores de la carne de Berisso, y la famosa huelga de la construcción en 1936, en donde se destaca el accionar del PC; obviamente el ya mencionado de Hernán Camarero; en la década del ochenta señalamos el trabajo de Cesar Teach, donde se ocupó del estudio sobre el “peronismo periférico” y el nexo de Perón con las burguesías del interior del país, premeditando su apoyo al general; más específico a lo nuestro, es el de Gabriela Aguilar sobre la influencia de los comunistas en el movimiento obrero rosarino durante los años: 1943–1946, visible aquella en los sindicatos de la construcción (SOC) y fundamentalmente en los de la carne (SOIC), pero también en el de metalúrgicos (SOIM), obreros de la madera, transportes, empleados de comercio, luz y fuerza, y en centrales obreras como la Unión Obrera Regional de Rosario y la Federación Santafesina del trabajo. Obviamente, son ineludibles los clásicos de Marotta, Abad de Santillán, Jacinto Oddone y Rubens Iscaro; principalmente este último, de gran importancia para el presente trabajo debido a su pasado sindical como dirigente de la FORA IX y por su filiación al PC.

⁶- Según datos socializados por Celia Durruty, los comunistas entre los años 1935-1945 dirigían: la Federación Obrera de la Alimentación (seis mil afiliados), la Unión Obrera Textil (cinco mil afiliados), el Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (cuatro mil afiliados) y la federación Obrera Nacional de la Construcción con cuarenta mil afiliados. (Durruty, 1969: 50–51)

⁷- Una explicación resumida sobre la tesis expedida por Camarero, da cuenta se producía un avance gradual por parte de los comunistas desde los años '20 en el mundo laboral; consiguiente a un mejor entendimiento de aquellos en la problemática nacional, inserta en los rasgos dependientes y atrasados del desarrollo capitalista local, una burguesía nacional subsidiada por el imperialismo foráneo. En aquel contexto, los objetivos primordiales serán realizar una “Revolución” democrática, agraria y Antiimperialista (no sería arriesgado considerar la actualidad del PC en simetría a dicho pensamiento), propiciando una relación más armónica entre la burguesía nacional y los trabajadores, un proceso recíproco de intereses. Principalmente, dos mecanismos innovadores introdujeron los comunistas para promover la movilización sindical, a saber: “las células obreras partidarias por taller o fábrica y los sindicatos únicos por rama”. (Camarero, 2011: 64 – 68)

a Entre Ríos en su tesis, se enfoca solamente en Capital Federal, un reducto del Gran Buenos Aires, mínimamente en Santa Fe y otro poco en Córdoba; es decir, en los principales núcleos industriales donde el PC, se valió –según sus propias palabras– de “un proletariado más moderno y concentrado (en el rubro de la construcción, de la carne, de la metalurgia, de la madera, del vestido y textil), mayoritariamente semicalificado o sin calificación. En donde la situación laboral era ostensiblemente más precaria, y dejaba un espacio vacío de representación, organización y movilización.” (Camarero, 2011: 66)

Coincidiendo con Camarero, se destaca el estudio de Mariana Mastrangelo con epicentro en Córdoba (fundamentalmente las ciudades de Ríos Cuarto y San Francisco) y, en perspectivas disimiles, el de Darío Macor y Enrique Iglesias, junto al de Gabriela Aguilar, ambos centrados en Santa Fe y en la etapa preperonista (Mastrángelo, 2011; Macor e Iglesias; Aguilar, 1991). En ellos, la provincia mesopotámica, tampoco tiene espacio alguno digno de mencionarse.

La historiografía entrerriana sobre la gestación y dinámica de su clase obrera, ha sido reivindicada con el trabajo mencionado de Gilbert–Balsechi, en él se expone, un exhaustivo sondeo archivístico, sobre las vicisitudes sorteadas por el gremialismo provincial, donde, correlativamente se irá generando una división metodológica e ideológica entre, la costa del Paraná de influencia “sindicorevolucionaria” y anarquista, con relación a la costa del Uruguay, donde varía la composición ideológica de sus sindicatos⁸.

También, logran destacarse los aportes “libertarios” de Ángel Borda hacia 1987, enfocado en los sucesos de Diamante; y los escritos de Arnaiz, previamente citado, sobre la Unión

⁸- No es un dato menor la separación geográfica entre la costa del Paraná y el Uruguay, dicha situación sindical era divergente tanto en sus métodos y como en su línea ideológica, pero manteniendo la unidad, Borda afirma que:” aunque diferíamos con los compañeros de la Unión Obrera de Concepción del Uruguay en algunos aspectos, la relación era buena porque estaba basada en la fraternidad y en los mismos objetivos sindicales”. (Borda, 1987: 37) A pesar de la anterior referencia las investigaciones, tal como sucedía en Buenos Aires, dan cuenta de una relación tensa entre ambas regiones costeras –y sus respectivas ideologías– que se disputaban la dirección sindical.

Obrera Departamental de Concepción del Uruguay, donde la influencia comunista, según la autora, prevalece como secundaria.

Actualmente disponemos de una tesis perteneciente a Rodolfo Leyes, la cual emprende por vez primera, un análisis holístico sobre la etapa formacional de la clase obrera entrerriana hasta el peronismo (1858-1946). En ella, caracteriza el periodo tomado por nuestro trabajo como inserto a un proceso de pauperización de la mano de obra y de transformaciones capitalistas, posible de apreciar en la: mecanización, desocupación y expulsión de trabajadores.

III. Un Frente Popular por combatir

Los comunistas militaron primeramente, en el ala izquierda del PS (Partido Socialista) durante los años 1912 – 1917, luego pasaron a operar como una organización socialista disidente y revolucionaria de carácter pro bolchevique (el Partido Socialista Internacional entre 1918 – 1920) y, finalmente, desde ese último año, como Partido Comunista, adherente a la Tercera Internacional. Participación clave en esos tiempos, sería la encomendada por José Penelón, un sindicalista gráfico con mucha influencia en las decisiones adoptadas por el partido hacia la década del '20⁹.

A diferencia de otros PC's, en Argentina el comunismo tuvo una maduración propia de nuestra política en la década del '20, respecto al carácter “exógeno” y extranjero que se le quiere asignar desde la derecha burguesa y cierta izquierda nacional. Desde 1928, el liderazgo será comandado por el tándem Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi, dos personajes ilustres para la impronta “estalinista” y el poder soviético a escala mundial, esto dará lugar a la concreción de un régimen verticalista en el partido, proyectado por aquellos lacayos de la Komintern. Sin focalizar críticamente en sus respectivas gestiones, la cual premeditó la expulsión de los frentistas (1923), chispitas (1925), penelonistas (1928) y años después en 1968 la consagración del PCR por fuera del partido; podemos concebir que ambos se irán ubicando en la parte septentrional del PCA hasta sus fallecimientos¹⁰.

En 1930 se produce el derrocamiento al gobierno de Irigoyen, lo que implanta, con José F. Urriburu (1930 – 1932) y luego con Agustín P. Justo (1932 – 1938), un régimen: conservador,

⁹- Existen numerosos trabajos destinados a la historia fundadora del PCA, para ampliar sobre ella sugerimos la lectura de: Campione, Daniel (1996): *Los comunistas argentinos. Bases para reconstruir su historia*, en: www.fisyp.org.ar, diciembre de 2009.

¹⁰- Mientras que el italiano Codovilla lo hará en 1970, Rodolfo Ghioldi fallecerá en 1985.

filo-fascista, propiciando una “dictadura democrática”, ya que ésta no era más que un eufemismo mitigado por el fraude patriótico, “cuando los nacionalistas, con sus diferencias y matices, llegaron al gobierno realizaron una activa campaña para erradicar los males del liberalismo y de su hijo bastardo el comunismo (...) en la década de 1930 el comunismo y los comunistas se habían convertido en una preocupación importante para las fuerzas armadas, que asumieron la tarea de vigilarlos.” (Lobato, 2002: 208 – 209)

El comunismo, desde esta postura, era un enemigo interno paradójicamente *extranjerizante*, a vencer por medio de la represión estatal y la aplicación parlamentaria de leyes coercitivas en prohibición a dichas ideas, de hecho el senador y anterior Ministro del Interior en tiempos de Uriburu, Sánchez Sorondo consigna un proyecto de ley para reprimir todo indicio de comunismo en la sociedad¹¹.

Creemos que aquel proyecto no se aplicó en Entre Ríos, al menos no encontramos datos certeros de que haya sucedido, aunque Ascolani afirme que “las acusaciones en la prensa sobre el control comunista de los sindicatos rurales de Córdoba contribuyeron a que se sancionara la Ley de Represión al Comunismo, a nivel nacional.” (Ascolani, 2005: 14)

Lo cierto es que:

“Durante los años Treinta, el PC sufrió una sistemática persecución estatal por parte de la Sección Especial de Represión del Comunismo. Cientos de sus adeptos fueron encarcelados, entre ellos, buena parte de los miembros del Comité Central, muchas veces, en lejanas prisiones del país. El partido fue declarado ilegal y hubo un proyecto en el senado de la Nación para convertir esa persecución en ley. Asimismo, merced a la aplicación de la Ley de Residencia (N° 4.144), varios de sus activistas extranjeros fueron deportados a sus países de origen en los cuales había regímenes autoritarios. No pocos comunistas, sobre todo los que aparecerían al frente de los conflictos, sufrieron sistemáticas torturas.” (Camarero, 2009: 17 – 18)

En 1935, el PCA establece un cambio notable, abandonando la táctica radical de *clase contra clase*, por la cual todos los grupos burgueses eran enemigos y, siguiendo la orientación del Komintern (La tercera Internacional Comunista hegemonizada por Moscú) concreta su inserción dentro de un Frente Popular, conjuntamente a otros partidos obreros y burgueses democráticos, que coincidían con aquel, en el rechazo enérgico hacia el fascismo o cualquier tipo de totalitarismo emergente, y que pronto tomaría un viraje particular por parte de sus más altos referentes históricos que formarían parte de la oposición a Perón, amalgamados dentro

¹¹- Sánchez Sorondo, Matías G. *Represión del comunismo: proyecto de ley, informe y antecedentes*. Buenos Aires: Congreso de la Nación, 1938-1940.

de la efímera experiencia que transitó la Unión Democrática (junto a la UCR, el Partido Demócrata Progresista y el PS).

IV. Escalada Roja en Entre Ríos

La expansión comunista de los años `30 premeditó una “escalada roja” en Entre Ríos, coexistiendo junto a un Movimiento Obrero entrerriano también en proceso de organización. Esto es posible de dilucidar, gracias a los documentos burgueses que indican una aprensión fehaciente hacia el comunismo y su praxis, tal como adelantamos anteriormente.

Cuando el Min. del Interior Sebastián Mundani, en Enero de 1937, expide la circular sobre los conflictos gremiales y asociaciones extremistas pertinente al reclamo por el Poder Ejecutivo, está formulando la ineludible presencia clasista en el mundo de los trabajadores; a pesar que en él, afirman que no se han producido en Entre Ríos movimientos gremiales que haya perturbado el Orden Público, siendo la libertad de trabajo ampliamente garantizada en todos los departamentos y que no existen en la Provincia asociaciones extremistas. Años antes, los títulos periodísticos permitían apreciar que la movilización gremial y las demandas laborales obtenidas, eran una constante indisoluble que preocupaba a la gestión radical de Luis Etchevehere y de Eduardo Tibiletti¹².

Algunas premisas expedidas por “La Internacional”, el periódico comunista por antonomasia, como: “Ni el tártago ni el mirasol solucionan la miseria del campo”¹³, aseverando una posición combativa ante la presión capitalista de elevar los arrendamientos¹⁴. Es bienvenida la libertad en 1932 de “unos compañeros de Entre Ríos” – así se manifiestan – oriundos de Concordia (ciudad nororiental, segunda en importancia, demográficamente hablando, de la provincia) que habían sido encarcelados durante los sucesos del 1º de Mayo

¹²- Esa presunta “tranquilidad” no condice con el discurso de Max Consoli, el cual comenta que “en 1939, las antinomias prospera. Así lo afirmaba el Diputado Provincial Max Consoli en sesiones de la Legislatura Provincial donde arremete contra los extremismos de Izquierda y derecha, opuestos que se juntan -dice- en la obediencia al triangulo Berlín, Roma o Moscú y conspiran contra la Nación y el Estado. Denuncia además, las actividades oscuras de comunistas entrerrianos organizadores de un Congreso en Paraná en Marzo de ese año. Un Congreso Comunista -dice- camuflado bajo el nombre de Alianza Obrera y Democrática, y censura a quienes habían colgado en el frente de su propia casa un cartel con la leyenda aquí vive un nazi. Hay que vigilarlo y denunciarlo”. Extraído de: Consoli, Max (1946): "Por qué soy Peronista", Santa Fe: Colmgena.

¹³- La Internacional, Órgano del Partido Comunista - Sección Argentina de la I. C. Año XIX, Primera Quincena de Noviembre de 1935, Nº 3460, p. 2.

¹⁴- La presión burguesa que amedrentaba el margen de subsistencia del proletariado agrario, data de 1932 donde “los arrendamientos fueron elevados en ese periodo en un 40% en Buenos Aires, un 110% en Santa Fe, 100% en Córdoba y La Pampa, y un 320% en Entre Ríos”. En: Mundo Obrero, Miércoles 31 de Agosto de 1932, p. 2. Claramente Entre Ríos se encuentra entre las provincias litorales más perjudicadas por la suba en los arrendamientos, lo cual afectaba de forma holística a su economía básicamente rural, ello habrá incidido en la suspensión de migración interna y premeditó la expulsión poblacional hacia los centros industriales.

de 1921, todos ellos militantes de la FJC¹⁵; conjuntamente la FORA – refiriéndonos a la del IX Congreso – prepara una huelga general que incluye a Gualeguaychu entre las ciudades por accionar (Santa Cruz, Rosario, Berisso, San Francisco, etc.)¹⁶. A colación, es importante destacar la organización del Sindicato de Oficios Varios en la misma ciudad¹⁷.

Siguiendo, a fines de 1932 se producirá en Concepción del Uruguay un hecho trascendental e imprescindible para nuestros objetivos que La Internacional titula: “triumfaron los sastres, después de varios días de huelgas”; dato no menor para validar nuestras conjeturas iniciales. Esta victoria sindical se arengaba en el Órgano Comunista de la siguiente manera:

La buena acogida que tuvo la organización de la entidad gremial, entre todos los obreros de la aguja facilitó la pronta organización de la lucha por mejores salarios. Oficiales y aprendices, costureros y “pompier” como una persona se cruzaron de brazos. Todos se estrellaron contra la unidad del gremio. A los pocos días de huelga obtenían un gran triunfo.

Este magnífico ejemplo deben imitarlo todos los obreros de la localidad: de unirse y organizarse en los sindicatos para mejorar sus pésimas condiciones de vida¹⁸.

Si bien las demandas obtenidas no deducen fines revolucionarios, o sea, la de abolir la propiedad privada y socializar los medios de producción para desarticular definitivamente esta sociedad de clases sociales, muestran a un gremio –en este caso de los sastres uruguayenses– en posición ofensiva, de conseguir mediante la movilización y la huelga, reivindicaciones salariales y no a la defensiva como podría sugestionarse.

Hacia 1937, año en que se publica el Informe gubernamental sobre las asociaciones extremistas, la presencia comunista no sólo es fuertemente visible en relación al movimiento obrero, sino lo es también en la lucha parlamentaria, donde durante la última elección provincial pertinente a dicho periodo, el Partido Comunista reunió un total de 344 votos sobre un montón de 17. 756¹⁹. En el análisis apriorístico aquel dato no suma cierta relevancia, sin embargo, si cotizamos esos resultados en la década del `30 donde el fraude era más bien una obviedad y el Estado, sea el partido gobernante que fuese, recrudecía cotidianamente su aparato represivo-legal frente al comunismo, los votos obtenidos no son para nada desdeñables.

El mismo año se hace mención, en el informe provincial del Ejecutivo, que el Colegio “Sagrado Corazón” de Villa Crespo, sufrió un atentado instigado presuntamente por

¹⁵- La Internacional, Opc. Cit., 26 de Marzo de 1932, p. 2.

¹⁶- La Internacional, Opc. Cit., 14 de Junio de 1932. P. 2.

¹⁷- La Internacional, Opc. Cit, Primera Quincena de Noviembre de 1935, N° 3460, p2.

¹⁸- Ídem., p. 2.

¹⁹- Ministerio de Gobierno y Obras Públicas Prov. de Entre Ríos, *Comunicado del P.E. Sobre conflictos gremiales y asociaciones extremistas*, Paraná, 1937, p. 1.

militantes comunistas., dichos acontecimientos son narrados por las Hermanas superiores Estanislada Waibel, la asistente Matilde Wessels y el cura párroco de la iglesia San José: J. Fucks (todos de origen Alemán)²⁰

Paralelamente, en Concepción del Uruguay se indica una asociación de tendencia comunista, donde el PC tenía un local que fue prontamente clausurado, así por lo menos afirmaba el Jefe de Policía uruguayense J. C. Traverso. Un caso similar ocurrió en Concordia, advirtiéndose la existencia de un comité ubicado en Calle Buenos Aires N° 79; para proceder a su clausura²¹.

Por otro lado, hemos confeccionado un cuadro explicativo con las distintas variables.

CUADRO SOBRE CONFLICTOS GREMIALES EN ENTRE RIOS: 1935 - 1937				
Localidad	Demandas obreras	Sector involucrado	Resolución y/ o carácter del conflicto	Firma o Empresa
Crespo, Viale, Seguí, Tabosi, Sosa María Grande y Diamante.	X	Oficios Varios.	Derrota	Osías Jaroslavsky (cereales, ramos generales, ganadería, colonias agrícolas).
Diamante y Strobel.	X	Estibadores (Obreros de la Bolsa de Trabajo).	Considerado el conflicto más importante.	Luis Dreyfus y Cña. Bunge Y Born. (Firma cerealera).
Viale	Reconocimiento del sindicato y aumento de salarios.	Estibadores y cerealistas.	Derrota.	X
Diamante	X	Huelga de La Sociedad Obrera Comarcal Entrerriana de Diamante (1937).	Derrota.	X
Concordia	X	Conflictos entre obreros y patrones (Ramos Generales).	X	X
Gualeguay (único caso) 21 de enero de	Origen del conflicto: un capataz echó dos			Fabrica de Fideos Armelin y cña. Anexado al

²⁰ - Ídem. p. 13.

²¹ - Ídem. p. 25

1937.	obreros por inconducta, motivando la protesta de algunos compañeros a la exteriorización del reclamo. Dejando el trabajo y manifestando que no volverían hasta que fueran resueltas sus demandas.	Fideeros (No estaban afiliados).	Derrota.	Molino harinero santa Luisa. Pedro P. Zapata Jefe de Policía.
Concepción del Uruguay (1935).	X	Obreros de la construcción de silos para el molino de los señores Fabani Hnos y cña.	Llegaron a un acuerdo luego de varios días de lucha.	Conflicto con la razón social Christiani y Nielsen (Capital Federal).
Concepción del Uruguay (1935)	Mejoras en los jornales y reconocimiento del sindicato.	Fideeros.	Derrota.	Molinos del río de la Plata.
Basabilbaso (11 de Agosto de 1935).	Pedido de mejoras salariales y reconocimiento del sindicato.	X	La firma dispone reconocer el sindicato obrero.	Empresa de pavimentación de Wayss y Freytag (Capital Federal).
Urdinarrain	Pedido de mejoras salariales.	X	Acuerdo.	X

Fuente: Comunicado del P. E. sobre “*conflictos gremiales y asociaciones extremistas*”

Informe del Ministerio de Gobierno y Obras Públicas (Min. Sebastián Mundani).

Fecha: 30 de enero de 1937.

Notamos que la acción sindical no estaba circunscripta a una región determinada como tampoco era un fenómeno de los centros urbanos. Más bien, distritos rurales tales como: Viale, Crespo, Tabosí, Strobel y Urdinarrain; con poca matrícula poblacional, figuran en las zonas de conflictos que la policía detectó para intervenir.

Las demandas que predominan son “demandas inmediatas”, paliativo de una situación laboral denigrante y de un régimen autoritario que lograba mantener, para beneplácito de la patronal, una coerción sociopolítica; derivando la lucha revolucionaria a consentir la necesidad primaria de: reconocerse la libertad sindical como derecho social y conseguir aumentos salariales²². A pesar que en su mayoría terminaron en derrotas, nos es digno privilegiar el reclamo en sí. Otros casos gozarán de un próspero desenlace, tales como los de;

²²- El caso de los fideeros de la firma “Armelin y cña.”, anexo al Molino harinero santa Luisa (declarado en quiebra años después y que actualmente comprende un barrio marginal de Gualguay), es sorprendente como se desarrolla la dinámica del conflicto, demostrando allí, que la conciencia de clase—en detrimento de la burocracia sindical— es un arma proletaria capaz de trazar sólo itinerarios victoriosos.

Urdinarrain, Basabilbaso y Concepción del Uruguay (luego de varios días en huelga); la patronal deberá acceder inevitablemente a un consenso con sus obreros, determinando estos últimos la paritaria²³.

Aquel llamado a la tranquilidad patronal que asegura el informe, se ajustaba a la metódica movilización obrera. Contrasta su discurso con la realidad en sí. Obviamente había que salvaguardar el orden social para la instalación de firmas capitalistas que exploten a destajo los recursos naturales de la provincia. Pero tal como aseveran los hechos, existía una clase dispuesta a sacrificarse para el bien social.

V. Algunas conclusiones

Si bien nos excusamos de exponer sólo unas primeras aproximaciones acerca de la problemática, pasamos a detallar cuáles fueron algunas de esas conclusiones arribadas.

- Primero: es innegable que la inserción gradual del comunismo en el mundo del trabajo, su esplendorosa década del `30 y su álgida posición en las ciudades industriales; fue de propulsión ecuménica, expandiéndose a sectores anteriormente inimaginables. Entre Ríos con una historia sindical prevaleciente, apostará, ya sea en lo político o en lo sindical, por una filiación ideológica hacia el Partido Comunista. Ubicándose en un lugar privilegiado para la reacción burguesa de los radicales conservadores, que pretendían tajantemente ligar los fundamentos del marxismo-leninismo a ideas “extremistas y extranjerizantes”. Como se advirtió, la relación dual de: obrero-comunismo; excedió a un mero acto parlamentario participando en las movilizaciones, ya sean estas victorias o derrotas.
- Segundo: no se puede obviar, si de estudio riguroso se hablase, la influencia comunista en la historia del Movimiento Obrero Entrerriano, fundamentalmente en los años estudiados (1932-1937). Arnaiz menospreció esa presencia, poniendo énfasis en la teoría libertaria y el sindicalismo revolucionario –del cual no negamos importancia– sin revisar aparentemente los datos expuestos en: expedientes políticos, diarios sindicales y labor historiográfica.

²³- Sería de suma importancia profundizar en los conflictos ocurridos en la costa del Paraná, más específicamente en Diamante, donde estibadores y cerealistas adeptos al comunismo-libertario expedido por la federación Comarcal, implantaron tenazmente una lucha contra dos de las multinacionales predilectas, nos referimos a la firma cerealera Luis Dreyfus y Cñia. Bunge Y Born.

- Tercero: si bien la realidad comunista entrerriana carece de trascendencia cuando se le compara a Buenos Aires y/o Córdoba, su sola presencia fomenta un objeto singular híbrido, fusionándose una teoría de carácter industrial en una región prominentemente agraria. De allí, criticamos la ausencia entrerriana en estudios sobre el Partido Comunista y su relación sindical, los cuales, pretendan consignar una resolución a la temática.
- Cuarto: puede existir un error conceptual del Estado en amalgamar todo tipo de conflicto de carácter “extremista” como propio del comunismo (exceptuando otras corrientes), sin embargo, el recrudecimiento del autoritarismo a nivel nacional contra esas ideas y el cambio de estrategia política del Frente Popular con un traspaso a la labor parlamentaria, tienden a fundamentar nuestras hipótesis (elecciones de 1937, cláusulas a comités políticos, encarcelamientos, etc.)

Sintetizamos algunas conclusiones de un tema tan importante, y del cual renegamos totalmente de su escasa inclusión en el debate historiográfico; ya sean historiadores nacionales o entrerrianos, que han ignorado la relevancia sustancial prevaleciente en la lucha de clases. Esperamos estimular a investigaciones futuras, cuestiones que han quedado pendientes tales como: la presencia judía en las colonias agrícolas de Entre Ríos, la insigne figura comunista del entrerriano José Peter, la acumulación capitalista en la Década Infame, su disciplina interventora de asegurar mano de obra “dócil” al mercado, y/o un estudio más pormenorizado de las diferencias conceptuales-metodológicas existentes con el anarquismo, el sindicalismo revolucionario y el socialismo.

Bibliografía:

- Aguilar, Gabriela B. (1991): *Los comunistas y el movimiento obrero en Rosario. 1943-1946*, en: 15 Anuario. Rosario: Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR.
- Arnaiz, María del Carmen (1991): *Aires libertarios: la Federación Obrera Comarcal Entrerriana. 1920-1940*, en: Anuario IEHS, n 6, Tandil.
- Ascolani, Adrián (2005): *Políticas laborales en la región cerealera de Argentina (1890-1945)*, en: Segundas Jornadas de Historia Regional Comparada e Primeras Jornadas de Economía Regional Comparada. Brasil.
- Borda, Ángel (1987): *Perfil de un libertario*, Buenos Aires: Reconstruir.
- Camarero, Hernán (2007): *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- (2011): *Del auge al declive: las corrientes de Izquierda y los trabajadores antes del Peronismo. Elementos para una interpretación teórica e historiográfica global*, Vol. 4, Nº 2, Noviembre de 2011.
- (2009): “Apogeo y eclipse de la militancia comunista en el movimiento obrero argentino de entreguerras. Un examen historiográfico y algunas líneas de interpretación”, en: Olga Ulianova (ed.), *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*, Santiago: Ariadna Ediciones.
- Durruty, Celia (1993): “La Federación Obrera Nacional de la Construcción”, en: *Sindicatos, como los de antes. . .* Torcuato Di Tella (Comp.) Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Gilbert, Jorge- Balsechi, Elisa (2008): *Voces del sindicalismo entrerriano: memorias de la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay, 1918-1943*, Buenos Aires: Ediciones del zorrilo.
- Leyes, Rodolfo (2013): “*Trabajo, Sudor y Sangre: Génesis y transformaciones de la clase obrera vinculada al desarrollo agrario y manufacturero en Entre Ríos, 1858 - 1946*”, Concepción del Uruguay: Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma de Entre Ríos, Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales/Sede Uruguay.
- Lobato, Mirta Zaida (2002): *Rojos. Algunas reflexiones sobre las relaciones entre los comunistas y el mundo del trabajo en la década de 1930*, Prismas, Revista de Historia Intelectual, UNQ.

- Macor, Darío y Eduardo Iglesias (1997): *El peronismo antes del peronismo: memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino*, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Mastrángelo, Mariana (2011): *Rojos en la Córdoba obrera 1930 – 1943*, Buenos Aires: Imago Mundi.

Fuentes Consultadas:

- Ministerio de Gobierno y Obras Públicas Prov. de Entre Ríos, *Comunicado del P.E. Sobre conflictos gremiales y asociaciones extremistas*, Paraná, 1937.
- La Internacional, Órgano del Partido Comunista - Sección Argentina de la I. C. Buenos Aires: Año XIX, Primera Quincena de Noviembre de 1935, N° 3460.
- La Internacional, Opc. Cit., 26 de Marzo de 1932,
- La Internacional, Opc. Cit., 14 de Junio de 1932.
- Mundo Obrero, Miércoles 31 de Agosto de 1932.